

El neoliberalismo y el final de la jornada laboral más corta

Christoph Hermann
globalresearch.ca

Traducido para Rebelión por Christine Lewis Carroll y revisado por Caty R.

Mientras que en crisis anteriores las jornadas laborales más cortas fueron objeto de discusión como medida para combatir el desempleo creciente, un elemento asombroso de la depresión económica en marcha desde 2007 es que la reducción de jornada ni siquiera figura en la agenda política. Tampoco ocurre en Francia y Alemania, campeones de la jornada laboral más corta y que introdujeron la semana de 35 horas ante el elevado desempleo de los años 80 y 90. En varios países donde se han aplicado temporalmente las jornadas laborales más cortas ha sido una herramienta viable para impedir el desempleo (aunque permanecen las crecientes desigualdades producidas por el capitalismo) (1).



El tiempo es dinero
Foto: Condé y Beveridge

Mientras el capital europeo acogió con agrado la jornada laboral más corta durante la fase inicial de la crisis, los empresarios pronto restablecieron su exigencia de más horas y más flexibilidad al recuperar el crecimiento en 2010. En varios países los gobiernos incluso anunciaron una extensión de la edad de jubilación como parte de una serie de medidas de austeridad adoptadas para limitar el déficit presupuestario causado por la crisis. Una edad de jubilación menor y la introducción de la jubilación anticipada se utilizaron en los años 80 para crear oportunidades laborales para trabajadores jóvenes. En una completa inversión de los argumentos anteriores; ahora se quiere que los

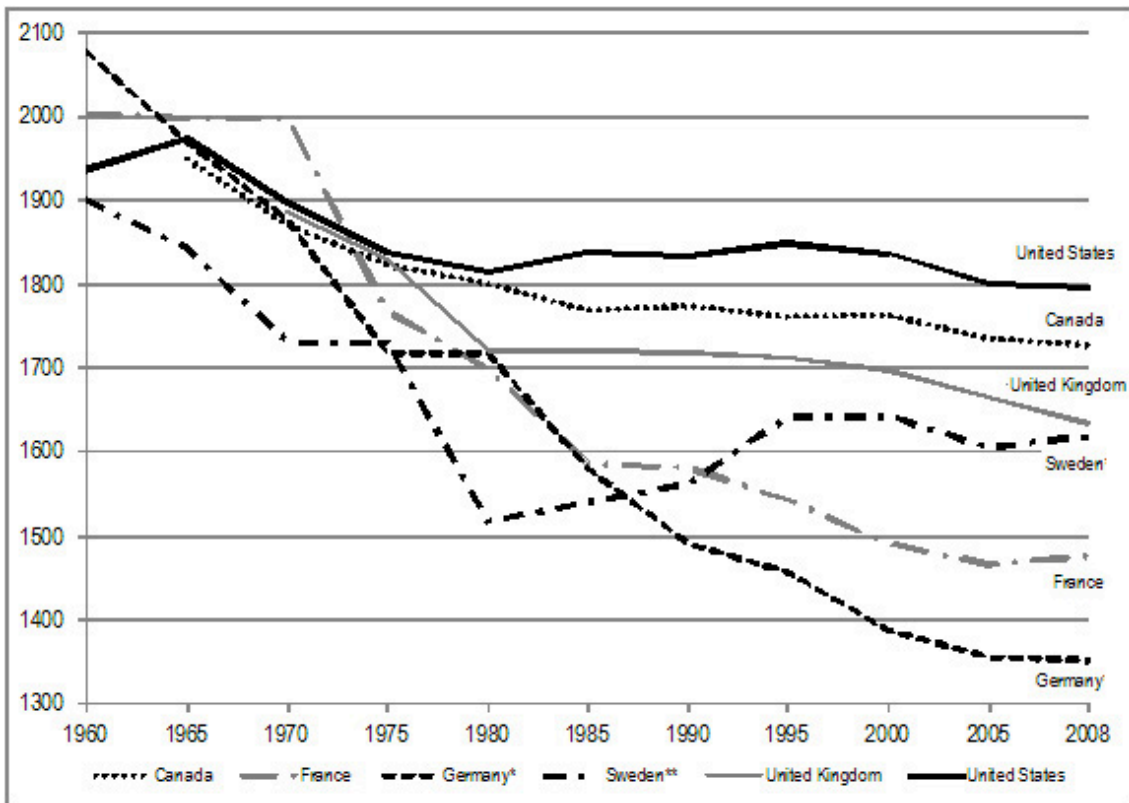
trabajadores trabajen más horas y más años para conservar sus empleos y recibir una pensión.

El aumento de la jornada

En Estados Unidos la semana laboral media en 2000 fue asombrosamente 1,6 horas más larga que en 1970 (2). A finales de los años 90 los trabajadores estadounidenses trabajaban más de una semana más al año que al principio de los años 80. En el sector fabril, donde el trabajo a tiempo parcial es tradicionalmente bajo, la diferencia entre 1975 y 2000 sumó más de dos semanas. Suecia también muestra una tendencia al alza en la jornada laboral, sobre todo en los años 80. La diferencia entre 1990 y 2000 es de 80 horas. Sin embargo en Suecia el creciente número de mujeres que cambian de jornada parcial a jornada completa explica en parte esta tendencia.

En Gran Bretaña, la jornada anual aumentó significativamente en los años 80 (70 horas entre 1981 y 1989), pero retrocedió en los años 90. La jornada anual media en 2001 fue prácticamente igual que en 1981. Canadá también experimentó un aumento de las horas de trabajo en los años 90, con el resultado de que en 1999 se trabajaron 13 horas más al año que en 1991. En contraste con Gran Bretaña, la jornada laboral canadiense sólo retrocedió ligeramente después de 2000. En Alemania y Francia la jornada anual media seguía retrocediendo en los años 80 y 90, pero se estancó o creció ligeramente entre 2003 y 2008.

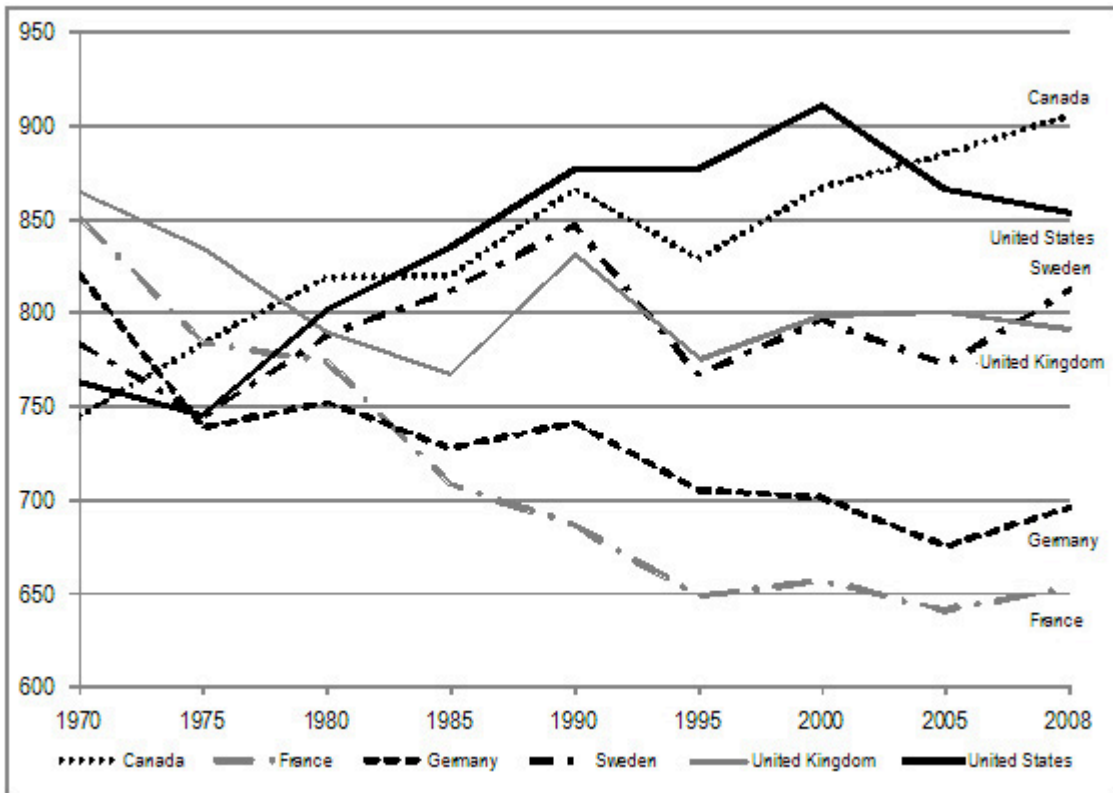
La jornada anual media por trabajador incluye a los trabajadores a tiempo parcial. Si sólo analizamos la jornada a tiempo completo, ésta prácticamente se estancó entre 1992 y 2006 en Alemania y entre 2003 y 2008 en Francia. Pero hay cambios notables dentro de la jornada a tiempo completo. En Alemania, por ejemplo, la proporción de trabajadores varones que trabajaron entre 36 y 39 horas a la semana disminuyó del 53% en 1995 al 21% en 2008, mientras la proporción de los que trabajaban cuarenta horas se incrementó del 31% al 46% en el mismo periodo.



Jornadas anuales medias por trabajador. Fuente: OCDE. * Hasta 1990 Alemania Federal; ** todos los trabajadores

El cambio radical en la política laboral es incluso más llamativo si analizamos la jornada laboral per cápita (lo que incluye tanto los trabajadores en activo y los parados como los trabajadores en activo y la población dependiente). En Estados Unidos las horas per cápita han aumentado un 18% entre 1985 y 2000, mientras que Canadá registró el mismo nivel de crecimiento entre 1970 y 2008. En Gran Bretaña las horas per cápita prácticamente se estancaron entre 1980 y 2008, también en Suecia entre 1985 y 2008. Según la OCDE: “La inversión de la disminución a largo plazo en horas per cápita de los años 90 se produjo en todos los países y regiones de la OCDE, salvo pocas excepciones que siguen registrando descensos importantes” (3).

Entre las mencionadas excepciones figuraban Francia y Alemania. En cambio en los dos países la tendencia se paralizó a mediados de los años 90 y las horas per cápita prácticamente se estancaron entre 1995 y 2008. Otra forma de analizar la misma tendencia es mediante la comparación de horas por hogar en vez de por los trabajadores por separado. La jornada semanal combinada (retribuida) de las parejas casadas [se entiende esto último a efectos estadísticos] en Estados Unidos se incrementó desde 52,2 horas en 1970 a 63,1 horas en 2000 (4).



Jornada per cápita. Fuente: OCDE. Cálculos propios.

La ausencia de menos horas de trabajo en el debate público sobre los posibles remedios al desempleo de los países capitalistas centrales es la culminación de un proceso que viene de lejos. En las tres últimas décadas el descenso secular del tiempo de trabajo se ralentizó notablemente y en la mayoría de los países se paralizó. La OCDE, el FMI y la Comisión Europea han dado la bienvenida a este proceso como mejora en la tasa de utilización de la mano de obra. Aunque no proporcionan una definición precisa de la utilización de la mano de obra, el término debería reflejar la intensidad de trabajo (generalmente medida como productividad) y el número total de horas gastadas por una población específica (la tasa de desempleo, el tiempo empleado en educación, la extensión de la vida laboral, etc.). Como tal, se aproxima bastante a lo que los marxistas entienden como la tasa de explotación [[rate of exploitation](#)].

Aquí no sólo la jornada laboral media es importante. Las tasas de empleo (es decir la proporción de la población cuyo trabajo se retribuye) y el número de años que los trabajadores tienen que trabajar antes de jubilarse también son importantes. A causa de la jubilación a mayor edad y las mayores tasas de empleo femenino, la utilización de la mano de obra en Europa se ha incrementado a un ritmo superior en la segunda mitad de los años 90 que en Estados Unidos (como señala con orgullo la Comisión Europea en su informe de 2007 sobre el empleo en Europa) (5).

El aumento de la tasa de utilización de la mano de obra es un elemento fundamental de la era del neoliberalismo. La jornada fragmentada, flexible y cada vez más larga, es una característica principal del modo de vida neoliberal. A pesar de las diferencias notables en la extensión de la jornada diaria, semanal y anual, todos los países desarrollados han aceptado la necesidad de incrementar las tasas de empleo y de hacer que el tiempo de trabajo sea más flexible, con el fin de fomentar la utilización de la mano de obra.

La polarización del tiempo de trabajo

Sin embargo, durante el periodo neoliberal, apenas se han cambiado los límites legales o acordados colectivamente de la jornada. En cambio se ha producido un debilitamiento de los estándares colectivos de la jornada mediante concesiones y exenciones, la erosión y descentralización de la negociación colectiva, la introducción de nuevas formas de flexibilización que dificultan el control de las horas de trabajo (como jornadas negociadas individualmente), la individualización de las horas de trabajo por medio de la introducción de mecanismos de autoexclusión (como la autorización de la jornada de 60 horas en Ontario) y la realización de horas extraordinarias (como ocurrió en Francia después de 2002 para mitigar los efectos de la semana de 35 horas).

La desregulación de la jornada se complementó, dentro de las políticas asistenciales, con *workfare* [programas de trabajo para formar y ocupar a desempleados que reciben prestaciones], lo que obliga a más gente a estar empleada y durante más tiempo antes de la jubilación. La individualización y la flexibilización se basaron en aumentar la competitividad más que en las preferencias de los trabajadores. Esto debilitó considerablemente la solidaridad de la clase obrera. No obstante la consecuencia fue una polarización del tiempo de trabajo con una proporción creciente de trabajadores que trabajaban notablemente más o notablemente menos horas.

Gran Bretaña destaca por su distribución altamente desigual de las horas de trabajo. Aunque la polarización ha disminuido algo en los últimos años, todavía menos de un tercio de los empleados británicos trabajó entre 30 y 40 horas en 2008. Además, el 30% de los trabajadores varones trabajaron más de 45 horas a la semana, mientras que el 12% de las mujeres trabajaron menos de 16 horas a la semana. En Alemania, el 46% de los trabajadores varones todavía trabajaron 40 horas a la semana en 2008. Pero la proporción de trabajadores varones que trabaja entre 41 y 48 horas fue más del doble entre 1995 y 2008. En el mismo periodo, la proporción de mujeres que trabajaba menos de 20 horas se incrementó en un 60%.

En Estados Unidos, la proporción de trabajadores que trabaja 40 horas a la semana disminuyó del 48% en 1970 al 41% en 2000. La proporción que trabaja más de 50 horas a la semana se incrementó del 21% al 26,5% en el mismo periodo. Canadá también registró una polarización creciente de horas de trabajo entre principios de los años 80 y mediados de los años 90. Esta tendencia se invirtió algo entre 1997 y 2006. En Francia y Suecia, las horas de trabajo están distribuidas más equitativamente con una proporción comparativamente menor de la fuerza de trabajo que trabaja menos de 30 horas a la semana. Pero en Francia la proporción de hombres que trabaja 40 horas y más se ha incrementado del 20% en 2002 a más del 35% en 2008.

Las horas de trabajo y la solidaridad de la clase obrera

La erosión de los estándares colectivos de la jornada la causaron en parte las ofensivas patronales contra los sindicatos, la negociación colectiva y la aprobación de legislación antisindical. Sin embargo los mismos sindicatos apoyaron indirectamente esta transformación cuando sacrificaron menos horas de trabajo como una concesión en las negociaciones o aceptaron que las horas de trabajo se negocien a nivel de empresa en vez de a nivel de sector. Al aceptar más horas de trabajo, aunque sea temporalmente, los

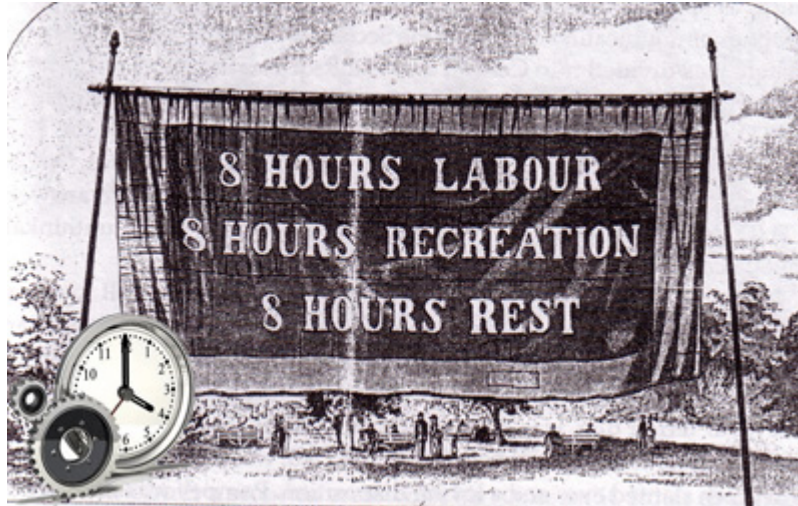
sindicatos se rindieron a la lógica de la negociación competitiva y reconocieron, al menos implícitamente, que más horas pueden preservar el empleo.

Pero más horas fomentaron el desempleo en vez de resolverlo. En consecuencia el poder del movimiento sindical se deterioró todavía más, dejando a los trabajadores en una situación más vulnerable ante las exigencias del capital. En algunos países los representantes de los trabajadores todavía consiguieron menos horas en los años 90. Pero gracias a la flexibilización y la negociación a nivel de empresa, los sindicatos pagaron un alto precio. Desde la flexibilización se llegó a la individualización de las condiciones y horas, concediendo exenciones y llegando a la erosión de la negociación colectiva. Puesto que la flexibilización iba de la mano de la *marketization* [creación de un sistema de mercado], menos horas flexibles se convirtieron en más horas flexibles.

En las décadas posteriores a la guerra [Segunda Guerra Mundial] los sindicatos trocaron menos horas por salarios más altos y mejores condiciones materiales de vida. Teóricos como André Gorz criticaron esta actitud porque en vez de liberar la mano de obra de la dominación capitalista, el creciente ciclo trabajo-consumo hizo a los trabajadores dependientes del capital (6). Este ciclo de acumulación no sólo se basó en la creciente explotación de la mano de obra, sino también en la de los recursos naturales. Marx ya había señalado las similitudes entre la sobreexplotación de la mano de obra y la de la tierra. De esta manera la jornada más corta se recomendó como medida fundamental en la transición hacia una forma más sostenible de reproducción humana, además de ampliar el reino liberado del dominio capitalista.

Desde los años 80 los salarios reales en los principales países capitalistas apenas se han incrementado moderadamente. En vez de trocar menos horas por más salario, las familias trabajadoras gastan ahora más horas en el puesto de trabajo para poder mantener su nivel de vida. En esta situación, ha llegado a ser incluso más difícil para los sindicatos convencer a sus miembros de que luchen por reducir su jornada. Sin embargo, trabajar menos horas, no sólo en la forma de jornadas diarias y semanales menores sino también en la forma de permisos retribuidos y jubilación anticipada, sigue estando en el centro de cualquier esfuerzo para resucitar la solidaridad de la clase obrera.

Como no depende de los costes locales de vida, trabajar menos horas puede y debe constituir una exigencia internacional compartida por los trabajadores de diferentes países (que fue la reivindicación del movimiento original de la jornada de 8 horas). Al distribuir el trabajo disponible entre más trabajadores, trabajar menos horas no sólo beneficia a los miembros de los sindicatos sino también a los desempleados. Esta fue, en efecto, una motivación importante en la lucha histórica por la jornada más corta.



8 horas de trabajo; 8 horas de esparcimiento; 8 horas de descanso

Esta jornada más corta [[Shorter work-time](#)] da a la gente la oportunidad de reflexionar y experimentar con modos de vida más democráticos, no capitalistas y alternativos. Por ejemplo, algunos trabajadores que ven reducida su jornada a consecuencia de la crisis no quieren volver a su jornada anterior.

Además la jornada más corta facilita la distribución más equitativa del trabajo retribuido y no retribuido entre los dos sexos. No fue casualidad que las feministas suecas reclamaran la introducción general de la semana de 30 horas en los años 70. Trabajar menos horas es fundamental para regenerar la capacidad del movimiento obrero de enfrentarse al capital y de construir una sociedad más igual y más sostenible ecológicamente.

Notas:

1. Steffen Lehndorff, "[Before the Crisis, in the Crisis, and Beyond: The upheaval of collective bargaining in Germany](#)," Institute for Work, Skills, and Training, University Essen-Duisburg, 2010.
2. Ellen R. McGrattan and Richard Rogerson, "Changes in Hours Worked, 1950–2000," *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, 28: 1 (2004), p. 17.
3. OECD, [OECD Employment Outlook 2004](#). Paris, OECD, 2004.
4. J.A. Jacobs and K. Gerson, "Understanding changes in American Working time" in *Fighting for Time: Shifting boundaries of work and social life*, eds., C. F. Epstein and A. L. Kalleberg. New York, Russel Sage, 2004, pp. 25-45.
5. European Commission, *Employment in Europe 2007* (Brussels: European Commission, 2007), pp. 127-8.
6. See, for example, André Gorz, [Capitalism, Socialism, Ecology](#). London: Verso, 1994.

Christoph Hermann es Investigador Principal en el *Working Life Research Centre* [Centro de Investigación de la Vida Laboral] de Viena y profesor de la Universidad de Viena. Correo electrónico: hermann@forba.at

Fuente: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28860>